



Tarea 30 años apostando por la educación

En un inicio fueron seis profesionales comprometidos con un proyecto de cambio los que a partir de una propuesta educativa de educación popular gestaron TAREA para fortalecer los movimientos sociales y políticos del país.

Hoy, después de 30 años de trabajo orientado a renovar la práctica educativa con la voluntad de aportar en la construcción de una democracia para todas y todos, nuestro compromiso con una educación básica de calidad, con proyectos educativos locales y regionales participativos e inclusivos y con la formación ciudadana para el ejercicio de los derechos y responsabilidades y la participación política en el desarrollo del país, sigue vigente.

En este esfuerzo colectivo por construir un Proyecto Educativo Nacional que vincule Educación con desarrollo, escuela y comunidad y asegure el derecho para todos a una educación de calidad y con equidad, más de 200 educadoras, educadores y profesionales han aportado y enriquecido la práctica institucional de TAREA.

De los inicios de TAREA a la actualidad el Perú ha cambiado, pero la convicción de lograr una sociedad justa, solidaria, intercultural y libre se ha renovado cotidianamente porque todas nuestras propuestas están acompañadas de un proceso de reflexión crítica con la participación de docentes, directores de centros educativos, autoridades educativas, estudiantes, padres y madres de familia y de las autoridades locales y regionales.

Nuestro agradecimiento a mujeres y hombres que a lo largo de estas tres décadas han ido tejiendo historias, compartiendo experiencias, aportando con propuestas de cambio educativo, promoviendo espacios para la reflexión en torno a la educación y han contribuido al fortalecimiento de movimientos educativos en el país.

José Luis Carbajo
PRESIDENTE DE TAREA



Carlos Basombrío

Entré a trabajar a TAREA en mayo de 1980, cuando expiraba el gobierno militar de Morales Bermúdez y se restauraba la democracia en el Perú. Estuve hasta junio de 1986, cuando Alan García aún gozaba de apoyo ciudadano, pero ya la democracia se mostraba desconcertada e incompetente para enfrentar de manera adecuada el terror de Sendero Luminoso. Llegué a TAREA justo cuando la generación de los fundadores, encabezada por Óscar Jara, dejaba la institución. Me llevó su por entonces flamante director Manuel Iguíñiz,



quien andaba en moto y blue jeans, fumaba tres cajetillas de cigarrillos y tomaba quince cafés al día. ¡Todo ha cambiado tanto desde entonces! Empezando, por supuesto por Manuel,

quien hoy es un distinguido y reposado ex viceministro de Educación y nada menos que presidente del Foro Educativo.

TAREA también era otra. Es que –como debe ser– era entonces y es ahora, hija de su época. Hay en muchos sentidos un abismo en relación al rol que se aspiraba cumplir entonces, con las preocupaciones de ahora. Nos sentíamos, entonces, parte de un "proyecto político popular" (pero no necesariamente partidario) y nuestra meta era contribuir a desarrollar conciencia en los sectores populares acerca de su rol para transformar el país. Sin embargo, y viéndolo de otro modo, TAREA es la misma de entonces: sigue preocupada por lo público y por hacer de la educación un instrumento para desarrollar oportunidades de igualdad e inclusión. En ese sentido, me enorgullece y alegra saber que TAREA, con varios cambios generacionales a cuestas, es ya un referente importante en el debate nacional sobre la educación pública.

Rosa Mendoza

Era mayo de 1995. Yo había tenido un contacto inicial con TAREA en la redacción de los textos del libro *De tin marín* y me pidieron que integrara el Proyecto "Materiales Educativos para la Tolerancia y la Convivencia Democrática" como especialista en género.

Cuando esto sucedía, mi carrera profesional estaba en el momento preciso. Me había formado como profesora de educación secundaria, pero sólo había ejercido un par de años como docente mientras terminaba de estudiar. Al empezar a trabajar me fui al espacio de la educación no-formal de adultos y por mi vínculo con mujeres empecé un proceso de autoformación en el tema de género. En 1994 volví a la universidad, al Diploma de Estudios de Género.



Mi vínculo con TAREA se inició muy marcado por mi interés de poner en práctica en la escuela secundaria lo que había podido reflexionar con mis estudios de género. En el proyecto –que se ejecutó entre mayo de 1995 y junio de 1996– estuve a cargo de la elaboración y validación de

fascículos para incorporar el enfoque de género en tres cursos (Historia, Literatura y Educación Cívica), y de la capacitación de docentes para su aplicación.

Este fue uno de los primeros esfuerzos en el Perú para incorporar el enfoque de género en materiales educativos para la escuela secundaria. Allí reside su importancia política. Sirvió también para percatarnos de que si queremos que este enfoque atraviese la práctica docente, de modo que las escuelas primarias y secundarias sean lugares de convivencia

equitativa entre hombres y mujeres, era necesario poner más énfasis en la formación y capacitación de docentes.

Ese fue el marco que dio lugar a la elaboración de otro proyecto, "De la escuela mixta a la escuela coeducadora", que TAREA realizó ya sin mi participación, pues yo ya estaba trabajando en Escuela para el Desarrollo.

Creo que ese reto aún está por cumplirse. Necesitamos una masa crítica de actores en el sistema educativo que, teniendo claridad sobre como funciona la discriminación de género en la escuela, sea capaz de develarla y trabajar por hacer de las escuelas un espacio de colaboración e intercambio enriquecedor entre hombres y mujeres. TAREA y otras organizaciones de la sociedad civil y el Estado, interesadas en la urgencia de la mejora de la calidad de la escuela como componente esencial del desarrollo humano, pueden hacer serios esfuerzos en esta dirección.

Luis Sime

Me uní a TAREA a principios de 1990 por un par de años y luego regresé a mediados de esa década. En el primer caso fue para coordinar un taller de sistematización de experiencias de educadores populares y para investigar sobre la educación popular en el Perú. La segunda vez fue para coordinar la parte pedagógica de un proyecto sobre educación ciudadana en secundaria.

Nuestra participación en un primer momento tuvo un sentido teórico más definido en una etapa de la educación popular que requería mirarse críticamente en un periodo político marcado por la importancia de la democracia. Esta última nos proponía releer los procesos educativos desde la veta participativa que la educación popular había iniciado, pero con un discurso político ambiguo ante la democracia; en la segunda etapa, el sentido político educativo fue más explícito para articular una propuesta de educación ciudadana a partir de materiales que pudieran ser utilizados por

los docentes en temas con dimensiones culturales muy evidentes, como la discriminación de género y cultural.

Los retos de la TAREA de hoy es seguir contribuyendo a valorar la relevancia de los distintos procesos socioeducativos, tanto dentro como fuera de la escuela. Su propia historia institucional así lo sugiere, para así no perder de vista la complejidad, y las posibilidades de aprendizaje que se construyen en las aulas y en las organizaciones sociales y culturales.



Susana Frisancho

Me integré a TAREA hace muchos años, casi inmediatamente después de haber egresado de la universidad, había terminado mi práctica profesional. Tarea en esa época tenía un programa llamado Tinkuy que funcionaba en un local ubicado en Arnaldo Márquez. Nosotros éramos Tinkuy y los demás profesionales de Tarea eran los otros, no estaban en el mismo local. El proyecto en el cual trabajé y dirigí fue la evaluación del currículo de Ciencias Sociales para la escuela primaria que TAREA impulsaba en las escuelas. Este proyecto fue todo un reto, pues implicó no solamente aunar esfuerzos interdisciplinarios, (¡para mí, como psicóloga recién egresada, eso sí que era una novedad!) sino también, elaborar – desde cero – una estrategia de evaluación en condiciones menos que ideales. Recuerdo que con mucho en-

tusiasmo desarrollamos una propuesta *piagetiana*, que inclusive, nos hizo pintar con nuestras propias manos dibujitos y fichitas de madera.

La experiencia con Tinkuy-TAREA significó un acercamiento profundo a la educación, a la escuela pública y a sus problemas. Significó también contrastar teoría con realidad y reconocer que los procesos de evaluación ideales y «limpios» que nos habían enseñado en las aulas casi no existían.

Como reto a lograr, a la TAREA de hoy le sugeriría que se articule más y mejor con el mundo académico y universitario. Es importante que los estudiantes de disciplinas afines a la educación – la psicología por ejemplo – se nutran de sus experiencias, así como que TAREA se beneficie de los discursos y descubrimientos que estas disciplinas ofrecen. ¡Felices 30 años!



Véliz Alberco

Mi experiencia personal y profesional en TAREA se inició el 22 de setiembre de 1989, cuando Gloria Helfer, coordinadora del Programa de Educación *Tinkuy*, me invitó a participar en el taller para el uso de la historieta "Piolita y los Defensores de los Derechos del Niño", de Juan Acevedo. En esa época me desempeñaba como maestro de aula del C.E. 7035 Leoncio Prado, en Pamplona Alta.

Desde entonces tuve una sucesión de aprendizajes que ayudaron a fortalecer mi labor docente. Descubrí muchas cosas: los aportes de la educación popular, la propuesta teórica y metodológica para la enseñanza de las Ciencias Sociales que planteaba el equipo de *Casa Nuestra*, las conclusiones del primer Taller Nacional "El Impacto de la Crisis en la Educación", el Seminario de Investigación



Educativa, el Centro de Documentación, y la lista sigue. Fueron insumos valiosos cuyo centro de interés era la búsqueda colectiva de respuestas pedagógicas a la crisis que agobiaba a la

escuela pública en tiempos de violencia armada y económica y de la epidemia del cólera.

Cuando uno vive y goza lo que hace no siente el paso del tiempo. Eso mismo me sucedió. Junto a Nélida, Virgilio, Manuel, Jorge y otros compañeros que nos fuimos incorporando a TAREA, recorrimos diversas zonas de nuestro país, construyendo con nuestros colegas una propuesta de currículo escolar que, desde la vida cotidiana de los niños contribuye al desarrollo de su identidad y los asume como sujetos sociales de derechos. Aprendimos a desarrollar nuestras capacidades y a afirmar nuestra vocación magisterial.

De TAREA guardo gratos recuerdos. Parte de mi biografía está impregnada de múltiples experiencias vividas durante tantos años junto a los amigos y amigas. La alegría al ver una publicación nueva, la responsabilidad de saber el impacto en el ámbito educativo de lo que se hace y escribe. También recuerdo el paso imborrable de decenas de educadores que aportaron con convicción a generar propuestas educativas de alcance nacional. En este fugaz balance me resulta imposible dejar de mencionar la partida final de nuestra dulce Delia Manyari y de Elsa Zavala.

Federico Tong

Una consultoría para sistematizar experiencias de educación en valores, fue mi primer vínculo con TAREA. Era el segundo semestre de 1994. Educar en valores, en ciudadanía eran propuestas renovadoras y respondían a las situaciones de crisis e incertidumbre de aquellos años. Luego, se inició un proyecto ligado a la producción y validación de materiales para trabajar la discriminación cultural y de género con alumnos de 3°, 4° y 5° de secundaria. Me correspondió elaborar los materiales sobre discriminación cultural que fue-

ron publicados con el nombre de «Con el Debido respeto a las Diferencias».

En un sentido político-educativo, se trató de materiales educativos con una nítida vocación innovadora y de exploración pedagógica. En un sentido social y cultural fue una apuesta clara por incorporar perspectivas, temáticas y ciertos códigos comunicacionales desde el mundo de los adolescentes, adaptándolos al currículo escolar vigente. Esta experiencia orientó gran parte de las actividades que desarrollé los años siguientes, la cual fue exten-

diéndose al ámbito de las políticas de juventud y al desarrollo local.

Sin lugar a dudas, el reto más difícil y complejo para la TAREA de hoy es aportar más y mejores propuestas de políticas públicas y metodológicas para mejorar la calidad de la educación peruana, en un contexto de recursos siempre cada vez más escasos y de reformas educativas erráticas e inconclusas.

Conclusión. Diez años después puedo decir que TAREA ha dejado huella en mi ruta profesional.

Cary Álvarez

Llegué a TAREA para cubrir una plaza de secretaria por quince días y me quedé 12 años. En ese momento se iniciaba el proyecto de los Derechos del Niño con el grupo de Los Piolitas, así se conocía al equipo encargado del proyecto, integrado por los profesores Véliz Alberco, Virgilio Olguin, Manuel Cárdenas y Jorge Chávez. Se estaban validando los textos *Casa Nuestra*. Recuerdo también que escuché una palabra, «autoestima», que luego fue un tema que me interesó y ayudó mucho en mi formación personal y profesional.

Aprendí muchas cosas en TAREA, a relacionarme de otra manera con mis compañeros de trabajo, a trabajar del lado de ellos y *no debajo de ellos*. Desarrollé una personalidad más segura porque trabajaba en un clima de confian-

za, exigente, cálido y afectivo.

Pero lo más importante es que conocí de cerca la realidad de la educación peruana, la importancia que ésta tiene para el desarrollo de nuestra identidad como país, para integrarnos como nación. Este tema debe ser asumido no sólo por un grupo de personas o instituciones sino convertirse en una política de Estado, debe ubicarse como prioridad número uno en la agenda nacional. Creo que este es un reto, no sólo de TAREA sino de todos los peruanos.



Ingríd Guzmán

Me parecen cercanos los días en que me uní a los compañeros y compañeras de TAREA con la ilusión de contribuir a construir una cultura de derechos en las aulas de Independencia. El encuentro con estos niños y niñas y sus docentes significó el descubrimiento de la diversidad cultural instalada en el espacio urbano de Lima. Muchas procedencias, muchas historias de vida que se remontaban a migraciones antiguas o a otras muy recientes, y en ese espacio, el desafío de construir una pedagogía del diálogo, del encuentro y del reconocimiento del otro.

El reto primero era movilizar la reflexión del docente en torno a su práctica en el aula, esa práctica que no se visibiliza por las preocupaciones académicas cotidianas y que pasa por las relaciones sociales que se entretajan en el grupo. Relaciones en las que frecuentemente se reproducen las exclusiones que se aprecian en el medio social y en las que muchas veces se concibe a la niñez como "carente de", y no como sujeto de inimaginables capacidades.

La mejor herramienta para movilizar la reflexión del docente sobre sí mismo era mirarse y mirar al otro en esas relaciones cotidianas, por eso utilizamos el video, movilizador recurso que reforzó en los maestros un proceso de constructivo cuestionamiento personal y profesional sobre el respeto a los derechos de la niñez.

TAREA ha seguido avanzando en esta perspectiva, asumiendo nuevos retos que transformen la preocupación por la educación de la niñez en una labor que se asume desde la construcción de una comunidad educativa (docentes, padres, niños, autoridades), y ha ampliado su mirada del contexto educativo a otros espacios, como el rural, siempre con la consistencia pedagógica que caracteriza a la institución y el compromiso de un equipo de trabajo que reflexiona, construye y actúa.

El desafío actual de TAREA es mirar la diversidad social y cultural en diversos contextos educativos para construir una escuela inclusiva, que responda a esta diversidad de manera creativa, para ello es necesario fortalecer la capacidad autocrítica de los docentes y contribuir a que afirmen su identidad personal y profesional.





Eduardo León

Ingresé a trabajar en TAREA en el año 1995. Quería dar un giro a mi vida profesional que siempre se había desarrollado en las aulas. Me interesaba impulsar cambios en el profesorado hacia una perspectiva transformadora de la educación. Desde un espacio institucional que giraba en torno a los derechos de las niñas y los niños empezamos un proyecto muy interesante llamado "Educar para la vida", en convenio con UNICEF. Se trataba de una intervención que pretendía responder, desde la educación, a las secuelas que había dejado la guerra interna en la infancia. Fue un trabajo intenso con el profesorado, que empezaba a decir, con miedo y dificultad, su palabra frente a lo sucedido en Ayacucho. Creo que el trabajo tuvo mucha resonancia en profesoras, profesores y especialistas que trabajaron con nuestro equipo. Confiamos en una estrategia de capacitación en cascada; pero las y los especialistas no siempre respondieron a las expectativas que teníamos y a las necesidades del proyec-

to. Sin embargo, el solo hecho de levantar un tema que no ocupaba ningún lugar en el currículo fue muy importante. Sentimos que empezó a construirse un discurso en torno a los derechos y las necesidades de la infancia en esta región.

Más adelante trabajé en el área de educación ciudadana. Desde la perspectiva de género y el enfoque curricular de educación ciudadana creo que nos ubicamos apropiadamente en temas que tenían mucha resonancia frente a la coyuntura política del país. El tema de la democracia y equidad tenía una especial significación cuando vivíamos la dictadura fujimorista. Creo que este fue uno de los proyectos en los que más claridad y determinación compartíamos con el magisterio nuestras críticas frente al gobierno, e impulsábamos estrategias para convertir las aulas en espacios de verdadera reflexión democrática.

Hace algo más de tres años dejé de trabajar en TAREA y, sin duda, considero que esta institución fue un espacio importante para mi desarrollo profesional y personal. Hay gente que sigue pensando que aún trabajo allí. No es así, pero el vínculo permanece.



Ana María Narváez

Si la memoria no me falla, entré a trabajar en TAREA en 1996. Pensé que era un espacio donde prepararía ejercicios y juegos de matemática como los que todos los días hacía para mis chicos y chicas del colegio. Pero el asunto era ver más lejos y a mayor profundidad. Con un grupo de maestros y psicólogos, amigos recordados, compartimos la reflexión de lo que la educación primaria debía posibilitar en los niños y niñas, y a través de la búsqueda de información, de la sistematización de nuestras experiencias, de las reuniones de equipo y de los aportes de cada especialista, se cuajó la propuesta curricular de primaria. Luego se unió la Matemática a la propuesta de educación ciudadana. Entonces abrí los ojos aún más grandes para ver la educación y mi propia vida desde otra mirada.

Así se abrió la puerta para nuevos retos, reflexiones, ilusiones y desvelos. Los libros hechos con la ilusión de que los niños y niñas vean allí su barrio, su familia, su patria, y allí, dentro de todas esas cosas, sus cosas, encontrar a la Matemática. El trabajo con los maestros y maestras significó reflexionar conjuntamente sobre el sentido que tiene enseñar Matemática en la escuela y compartir estrategias para que la Matemática recupere la posibilidad de desarrollar el razonamiento de una manera lúdica. Cada encuentro con los colegas fue un aprendizaje: desde los primeros maestros que validaron la propuesta (2



valientes), los amigos y amigos de Ayacucho y los de PIEDI, ya unos expertos. Cada encuentro también fue un compromiso de hacer que la Matemática en la escuela sea realmente un instrumento para liberar las mentes de la desinformación y de la manipulación. Porque si la

Matemática no sirve para esto, entonces no sirve de nada.

Y la gente de TAREA, los de entonces, los de ahora, los de siempre. Todos alimentando este afán por una educación que sea un encuentro de personas que se hacen más personas. Todos involucrados en una tarea, la tarea de TAREA.

Julio Fernández

Descubrí a TAREA, gracias José Cerna, amigo entrañable con quien trabajamos en el Instituto Nacional de Cultura. Él me avisó que necesitaban un educador que hiciera teatro popular. Así llegué a TAREA y hablé con Oscar Jara, que era el director de la institución, inmediatamente hubo *feeling* y me quedé. Fue extraordinario.

En esa época bullía en el Perú el tema del poder popular. Se hablaba de las masas que gestionaban sus propios procesos educativos, para ello habíamos recuperado a Mariátegui en relación con su pensamiento sobre la autoeducación obrera. Se puede decir que la utopía educativa giraba en torno a un movimiento popular con organizaciones sólidas y capaces de participar en sistemas de gobierno en los diversos planos de la sociedad, precisamente gracias a su educación.

Yo hacía teatro en esa época y ayudaba, por iniciativa personal, a diversos grupos teatrales de Comas a preparar a los actores, educando su sensibilidad, desarrollando su imaginación, y por cierto, apuntando a mejorar sus formas de expresión.

El sentido del trabajo al que me articulé era generar conciencia de clase, fortaleciendo los niveles organizativos de los sectores sociales más deprimidos de la sociedad. Un desafío central fue el de la recuperación crítica y la devolución sistemática de aquello que la gente producía diariamente como parte de su cultura. Así se trabajó en torno a manifestaciones como el teatro, la poesía, la música, la danza, las formas de relacionamiento social, la toma de decisiones en las organizaciones, problemas, dificultades y soluciones.

Para poder entrar en este mundo complejo de la cultura era necesario dotarnos de una metodología que respondiera a esas necesidades. Así surgió, después de años de experimentación, la Concepción Metodológica Dialéctica Aplicada a la Educación Popular, también las Técnicas Participativas para la Educación Popular.

Hubo una extraordinaria relación con el grupo Alforja de Costa Rica y con



todos los centros de educación popular de América Central, a la sazón Oscar Jara era director del grupo Alforja en Costa Rica.

En el Perú se hicieron tres Encuentros Nacionales de Educación Popular que marcaron hitos dentro del accionar conjunto, a manera de un frente en el que participó la mayoría de los centros del Perú. A la luz de estos encuentros TAREA impulsó la edición y distribución gratuita del Boletín de Educación Popular Chasqui, un instrumento de intercambio de ideas y propuestas a través de colaboraciones de la gente que hacía educación popular en el Perú.

A partir de 1983 Tarea convoca a los Talleres Nacionales de Metodología Dialéctica Aplicada a la Educación Popular, eventos que movilizan –gracias al contenido de la propuesta– a cerca de 50 centros de educación popular en Lima y otro tanto en provincias. A partir de estos talleres se creó la Coordinadora Metodológica, espacio nacional de reflexión, debate y articulación de educadores populares, que se reunía mensualmente (en el caso de Lima) para discutir los avances y experimentaciones en torno a la metodología.

Pienso que la TAREA de hoy hace un buen trabajo en torno a la educación formal, pero a la vez creo que la tarea de la educación sigue abierta y hoy más que nunca necesita de atención. Los sectores populares, la sociedad civil necesita cada vez más de la educación popular.



Estela González A.

En 1983 TAREA apoyaba bibliotecas populares impulsadas por organizaciones juveniles y parroquiales en los barrios urbano marginales de Lima, particularmente en Independencia, Comas, Carabayllo, San Juan de Miraflores y Villa El Salvador. Mi primer trabajo consistió en asesorar estas bibliotecas, a partir de tres estrategias: acompañar a los equipos en su proceso organizativo; ofrecer instrumentos que hagan más eficiente su trabajo (destaca el Manual de Bibliotecas Populares que elaboramos con María Isabel Merino del CIDAP); y vincular a las bibliotecas con otras experiencias de educación popular.

En esos años, TAREA amplió sus relaciones de intercambio y amistad con la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, producto de ello se editó una hermosa colección de cuentos recogidos por los bibliotecarios rurales.

En 1989, José Luis Carbajo, Jenny Cafiso (cooperante canadiense y amiga querida) y yo, iniciamos un trabajo de formación de dirigentes en el distrito de Villa María del Triunfo, que nos permitió conocer y potenciar las capacidades de actores urbanos muy importantes, como fueron el grupo de regidores de Izquierda Unida, las señoras del Vaso de Leche y los dirigentes vecinales de las seis zonas del distrito. Este trabajo culminó en los Lineamientos del Plan de Desarrollo Distrital elaborados por una Comisión Mixta, conformada por un colectivo de ONG, autoridades municipales y dirigentes sociales.

Finalmente, esta relación de mutuo aprendizaje y afecto de TAREA con el Cono Sur permitió que en la década de los 90, este territorio se constituyera en un escenario privilegiado para trabajar con autoridades del sector educación, directores, docentes y dirigentes sociales, propuestas que vinculen la educación y el desarrollo local, la escuela y la comunidad, la organización estudiantil y la democratización de la escuela.

El eje que da continuidad a las apuestas de Tarea es el vínculo que siempre ha planteado entre educación y política. Desde su trabajo, la educación es recono-

cida como una relación de negociación cultural que se establece a partir de la confianza y el respeto, que busca a ampliar las capacidades de los sujetos y mejorar las condiciones en las que se desenvuelven, desde una apuesta inquebrantable por la democracia y los derechos humanos.

Creo que uno de los méritos más interesantes de TAREA es haber logrado que las diferentes temáticas, sujetos, territorios y estrategias que ha impulsado en estos 30 años, alimenten su acumulado institucional. Esto permite que lo mejor de cada etapa de su trayectoria pueda ser reconocido en el trabajo que actualmente lleva a cabo: la relación con organizaciones sociales, buscando su protagonismo, el fortalecimiento de capacidades pedagógicas y de gestión de docentes y directores, la elaboración de propuestas para incidir en política educativa, son visibles en el trabajo que en este momento lleva a cabo en el distrito de Independencia de Lima, en Huamanga y Huanta en Ayacucho, y en Maranganí en Cusco.

Los retos que se plantean a la TAREA de hoy están relacionados a:

- Mantener y retroalimentar la articulación de los ámbitos nacional, regional y local.
- Generar conocimiento sistemático de la realidad educativa y elaborar propuestas en este ámbito, promoviendo las capacidades reflexivas y de investigación de los docentes.
- Continuar la elaboración y publicación de materiales educativos que muestren calidad programática y belleza en el diseño.
- Promover espacios de encuentro entre agentes educativos y actores socio-políticos, que favorezcan la intersectorialidad y el enfoque de la educación como responsabilidad de todos.
- Fortalecer la gestión democrática de la institución, reconociendo las oportunidades que le genera su carácter intergeneracional, descentralizado e intercultural.